

Los padres de la iglesia



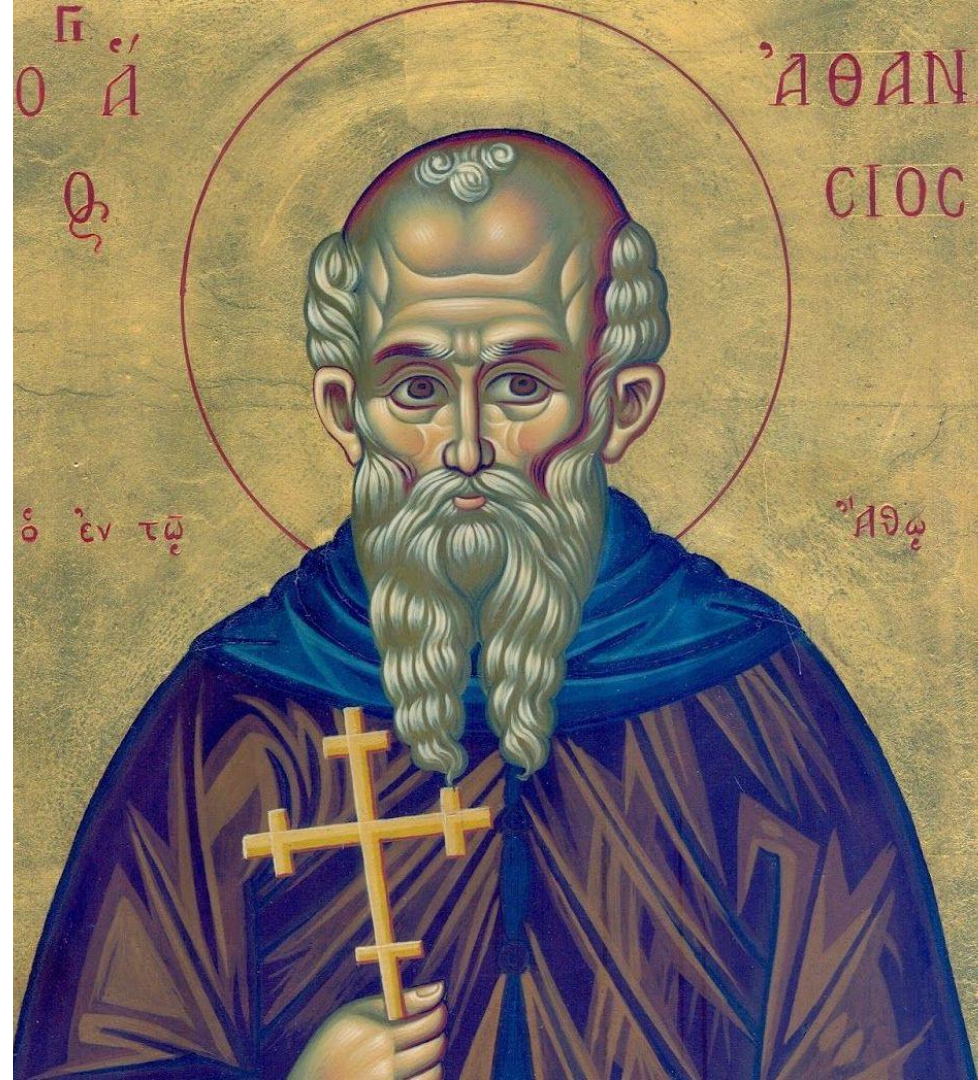
Los padres de la iglesia

- ❑ Puntos de referencia para ortodoxia
- ❑ ¿“Padres apostólicos”? ¿“Doctores de la iglesia”?
- ❑ Menor autoridad que los concilios ecuménicos
- ❑ Muchos obispos
- ❑ Fuente para doctrina e historia
- ❑ Fin de la era patrística e introducción a la Edad Media
- ❑ El legado de Constantino, los concilios ecuménicos y la providencia

DEUTERONOMIO 26.7 (NVI)

NOSOTROS CLAMAMOS AL SEÑOR, EL
DIOS DE NUESTROS PADRES.

**Atanasio de
Alejandría (293
aprox.-373)**



Atanasio de Alejandría (293 aprox.-373)

- ❑ Consagrado obispo en 328
- ❑ Principal defensor de la ortodoxia nicena entre Nicea I y Constantinopla I
- ❑ Exiliado múltiples veces por lucha “sin cuartel” contra el arrianismo, incluso por Constantino y Juliano “el apóstata”
- ❑ Unificador de opositores del arrianismo: Concilio de Alejandría de 362, anticipo de Constantinopla I

Atanasio de Alejandría (293 aprox.-373)

- ❑ Autor de muchos tratados y la “Vida de Antonio”, padre del monaquismo cristiano
- ❑ Primera lista completa del canon neotestamentario
- ❑ Lectura recomendada: Atanasio. *La Encarnación del Verbo*. Trad. por José C. Fernández Sahelices. 2da ed. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.

Atanasio, *La Encarnación del Verbo* 20, 54

“Nadie más que el Salvador mismo, que al principio hizo todo de la nada, podía llevar a los corruptos a la incorrupción; nadie más que la Imagen del Padre podría recrear al hombre a la imagen de Dios; nadie más que nuestro Señor Jesucristo, que es la Vida misma, podría convertir al mortal en inmortal; nadie más que el Verbo, que ordena todo y es el único Hijo verdadero y unigénito del Padre, podría enseñar a los hombres acerca del Padre y destruir la idolatría.

Atanasio (Continuación)

“Dado que la deuda de todos los hombres tenía que ser pagada (porque todos los hombres tenían que morir), vino entre nosotros [...] Porque se hizo humano para que nosotros pudiéramos llegar a ser divinos; se reveló a sí mismo en un cuerpo para que pudiéramos entender al Padre invisible; soportó los insultos de los hombres para que pudiéramos heredar la inmortalidad”.

Atanasio, *Discursos contra los arrianos* 2.24, 33

“Si [el Verbo] fuera una mera criatura, Él no habría sido adorado ni descrito [como lo es en las Escrituras]. Pero, de hecho, Él es el verdadero retoño de la sustancia del Dios que adoramos, su Hijo por naturaleza, no una criatura. Por lo tanto, se le adora y se cree que es Dios [...]

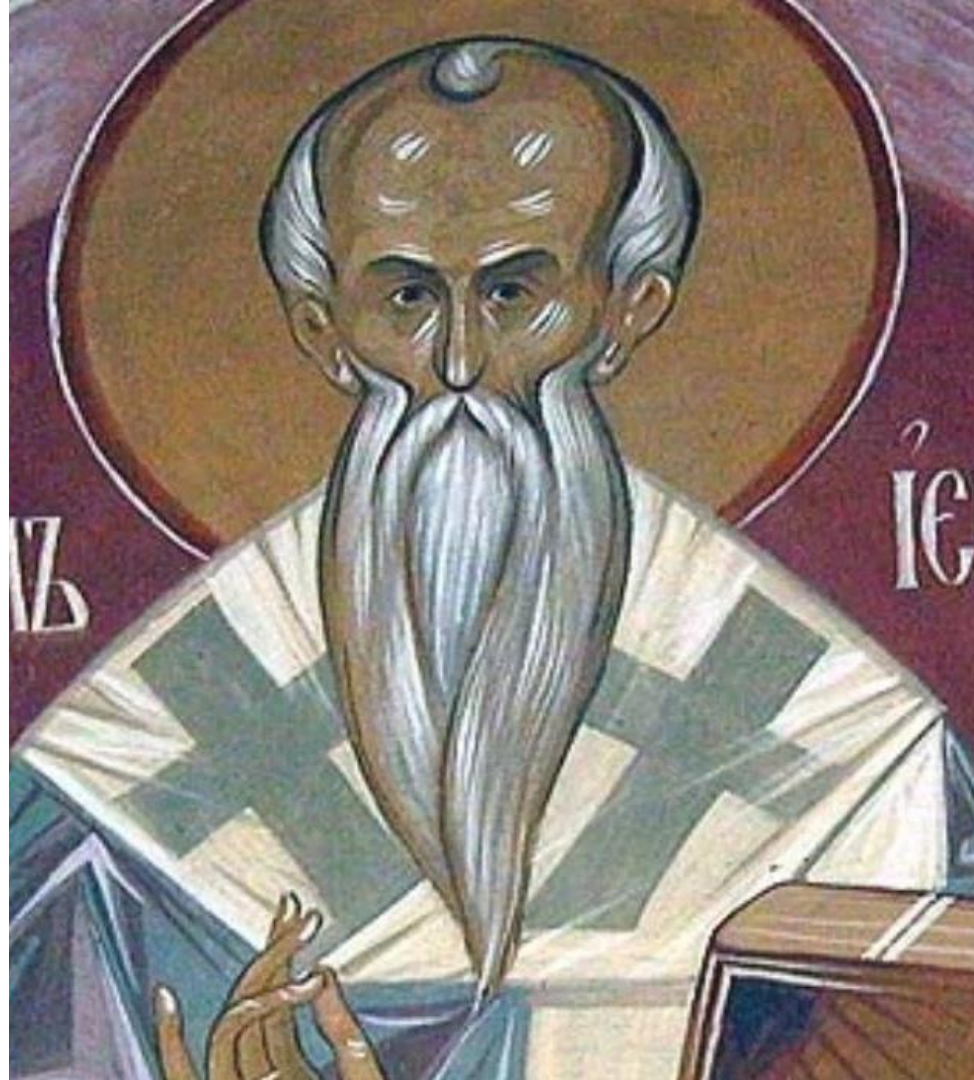
Atanasio (Continuación)

“Los rayos del sol realmente le pertenecen y, sin embargo, la sustancia del sol no se divide ni disminuye. La sustancia del sol es íntegra y sus rayos son perfectos e íntegros. Estos rayos no disminuyen la sustancia de la luz, sino que son un verdadero retoño de ella [...]

Atanasio (Continuación)

“Asimismo, entendemos que el Hijo no es engendrado de fuera del Padre, sino del Padre mismo. El Padre permanece íntegro mientras ‘el sello de su sustancia’ [Heb. 1: 3] es eterno y conserva la semejanza y la imagen inmutable del Padre”.

**Cirilo de Jerusalén
(315 aprox.-386)**



Cirilo de Jerusalén (315 aprox.-386)

- ❑ Consagrado obispo en 350
- ❑ Conflicto con metropolitano de Cesarea (Acacio); depuesto en par de veces
- ❑ Participante en Constantinopla I
- ❑ Lectura recomendada: San Cirilo de Jerusalén. [Las catequesis](#). Trad. por Albino Ortega. Tomos 1 y 2. Sevilla: Apostolado Mariano, 1990.

Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* 20

“Inmediatamente después de que entrasteis, os despojasteis de la túnica: ésta era imagen del hombre viejo, del que os habéis despojado con sus obras. Al despojaros, os quedasteis desnudos, imitando también en esto a Cristo desnudo en la cruz, el cual con esta desnudez, ‘una vez despojados los Principados y las Potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal’ [...]

Cirilo de Jerusalén (Continuación)

“Desnudos estuvisteis ante los ojos de todos, pero no sentíais vergüenza. Llevabais realmente la imagen del primer padre Adán, que estaba desnudo en el paraíso y no se avergonzaba [...] Después fuisteis conducidos hasta la santa piscina del divino bautismo, como fue llevado Cristo de la cruz al sepulcro.

Cirilo de Jerusalén (Continuación)

“Y se os preguntó uno por uno si creíais en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Pronunciasteis la confesión que os lleva a la salvación, y fuisteis sumergidos por tres veces en el agua, levantándoos también tres veces. También en esto significasteis en imagen y simbólicamente la sepultura de Cristo por tres días [...]

Cirilo de Jerusalén (Continuación)

“En el mismo momento habéis muerto y habéis nacido, y aquella agua llegó a ser para vosotros sepulcro y madre. Lo que Salomón dijo a propósito de otras cosas os cuadra a vosotros perfectamente; decía él: ‘Hay tiempo para nacer, y tiempo para morir’. Pero para vosotros es a la inversa: tiempo de morir y tiempo de nacer. Y un tiempo único ha logrado ambas cosas, pues con vuestra muerte ha coincidido vuestro nacimiento”.

Cirilo de Jerusalén, *Catequesis 23*

“Oíste después la voz del salmista que os invitaba, por medio de cierta divina melodía, a la comunión de los santos misterios y decía: “Gustad y ved qué bueno es el Señor” [Sal. 34:9].

Pero no juzguéis ni apreciéis esto como una comida humana: quiero decir, no así, sino desde la fe y libres de toda duda.

Pues a los que los saborean no se les manda degustar pan y vino, sino lo que éstos representan en imagen, pero de modo real: el cuerpo y la sangre del Señor.

Cirilo de Jerusalén (Continuación)

“No te acerques, pues, con las palmas de las manos extendidas ni con los dedos separados, sino que, poniendo la mano izquierda bajo la derecha a modo de trono que ha de recibir al Rey, recibe en la concavidad de la mano el cuerpo de Cristo diciendo: ‘Amén’.
Súmelo a continuación con ojos de santidad cuidando de que nada se te pierda de él. [...]

Cirilo de Jerusalén (Continuación)

“Y después de la comunión del cuerpo de Cristo, acércate también al cáliz de la sangre: sin extender las manos, sino inclinándote hacia adelante, expresando así adoración y veneración, mientras dices ‘Amén’, serás santificado al tomar también de la sangre de Cristo. Y cuando todavía tienes húmedos los labios, tocándolos con las manos, santifica tus ojos y tu frente y los demás sentidos”.